

DIA DE LA VIRGEN DEL CARMEN

ORACIÓN POR LOS CONDUCTORES

Después de la homilía se invita a los conductores para que se acerquen al altar, y si es posible, traigan las llaves de sus vehículos, para que después de la oración sean asperjadas.

Se les pide que repitan las palabras de esta oración:

Dame, Dios mío: mano firme y mirada vigilante, para que a mi paso no cause daño a nadie, a ti Señor que das la vida y la conservas te suplico
humildemente guardes hoy la mía.

Libra Señor a los que me acompañan de todo mal, enfermedad, incendio o accidente; enséñame también, a hacer uso de mi vehículo para bien mío y el de los demás. Te lo pido Señor, por los méritos de vuestra santísima Madre, la Virgen del Carmen. Amén

Después de la oración postcomunión, vuelto hacia la imagen de la Virgen se rezan los gozos, la oración por los difuntos y la salve.

GOZOS A LA VIRGEN DEL CARMEN.

*Pues sois de nuestro consuelo
el medio más poderoso,
sed nuestro amparo amoroso
Madre del Dios del Carmelo.*

Desde que en la nubecilla,
que sin mancha os figuró,
de Virgen Madre adoró
Elías la maravilla,
a vuestro culto capilla
erigió en primer modelo.

A San Simón, general,
el escapulario disteis;
insignia que nos pusisteis
de hijos como señal,
contra el incendio infernal
es defensivo consuelo.

Quien bien viviere y muriere
con tal señal, es notorio
que, por vos, del Purgatorio
saldrá presto, si allá fuere.
Por tu patrocinio espere
tomar a la Gloria el vuelo.

Flores de vuestro Carmelo
son la variedad de santos,
profetas, mártires tantos,
vírgenes y confesores,
pontífices y doctores,
que hacen vuestro Monte Cielo.

ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS

Piadosa Madre del Carmelo, protectora de todos los que sufren y de quienes se purifican para participar en el gozo celestial, escucha nuestras oraciones:

Te encomendamos a nuestros hermanos ya fallecidos y a todas las benditas
almas del purgatorio;

Intercede ante tu Hijo Jesucristo nuestro Salvador, para que sea con ellos juez misericordioso y les perdone las culpas que en su fragilidad humana cometieron.

Vela por quienes seguimos en este mundo y concédenos la gracia de amarte y honrarte para siempre. Y así, tú nos guíes a tu Hijo y con Él participemos de la gloria eterna.

Concédeles, Señor el descanso. Brille para ellos la luz perpetua. Por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén.

***SALVE**

Terminada la salve, vuelve a la sede y termina la Misa como de costumbre.



Si después de la celebración se tendrán bendiciones masivas de vehículos o directamente se celebrarán liturgias de bendiciones se hace de la siguiente manera:

1. Si la bendición es después de una Eucaristía, se dice esta bendición y se asperja el vehículo:

Dios todopoderoso, creador del cielo y la tierra, que, en tu gran sabiduría, encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas, te pedimos por los que usen este vehículo: que recorran su camino con precaución y seguridad, eviten toda imprudencia peligrosa para los otros, y, tanto si viajan por placer o por necesidad, experimenten siempre la compañía de Cristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

R. Amén.

2. Si la bendición se realiza dentro de una liturgia de la palabra:

El ministro dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Cristo, el Hijo de Dios, vino al mundo para reunir a los dispersos. Por consiguiente, todo aquello que contribuye a que los hombres se unan entre sí es conforme a los designios de Dios, ya que la construcción de nuevas vías de comunicación y el progreso técnico en los transportes acortan las distancias existentes y suprimen la separación que existe entre los pueblos a causa de las montañas o los mares.

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Juan.

Dijo Jesús a sus discípulos:

—«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.»

Palabra del Señor.

*Es de alabar tener una breve reflexión y/o unas preces espontaneas para inducir de una manera más profunda al momento de la bendición.

Terminada la lectura de la Palabra de Dios (y si lo hay preces) el sacerdote dice:

Oremos:

Dios todopoderoso, creador del cielo y la tierra, que, en tu gran sabiduría, encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas, te pedimos por los que usen este vehículo: que recorran su camino con precaución y seguridad, eviten toda imprudencia peligrosa para los otros, y, tanto si viajan por placer o por necesidad, experimenten siempre la compañía de Cristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

R. Amén.

*Se asperjan los vehículos y sus conductores.

A continuación, se puede terminar con la bendición como en la misa.

AD MAIOREM DEI GLORIAM – AD MMXXIII